

RODOLFO BARON CASTRO (1909-1986)

En Mazagón (Huelva) ha fallecido el 17 de noviembre de 1986 el historiador y diplomático salvadoreño don Rodolfo Barón Castro, excelente colaborador que fue del Instituto «Gonzalo Fernández de Oviedo» y de renombre internacional. Había nacido en San Salvador el 31 de enero de 1909, en distinguida familia salvadoreña: tío suyo fue el historiador Santiago I, Barberana. Tras los estudios primarios y secundarios vino a España, donde estudio Derecho en la Universidad madrileña y fue alumno de don Antonio Ballesteros en la cátedra de Historia de América. En realidad, quedó vinculado definitivamente a España como centro familiar no obstante su nacionalidad, su profesión y sus continuos viajes por todo el mundo con misiones diplomáticas. Desde muy joven —en 1928— quedó incorporado al servicio diplomático de su país, haciendo compatibles sus deberes con su profunda vocación por el cultivo de la historia. Así, al formarse en el antiguo Centro de Estudios Históricos, dirigido por Menéndez Pidal, la sección hispanoamericana, quedó incorporado a ella junto con el gran demógrafo Angel Rosenblat, con quien le unió buena amistad y recíproca influencia científica; Ramón Iglesia, Manuel Ballesteros y otros americanistas, bajo la dirección de Américo Castro y Enrique Díez Canedo, sección cuyo órgano fue la revista *Tierra Firme*.

Sobrevenida la guerra civil española, Barón se quedó en Madrid con la responsabilidad de encargado de la Legación y del tremendo compromiso que suponía la existencia de gran número de refugiados en ella, con los problemas de su protección y alimentación que comportaba y así aguantó gracias a su juventud y decisión tan peligrosa tarea en el Madrid sitiado. Concluida la guerra Antonio Ballesteros le invitó a ingresar en el recién fundado Instituto «Gonzalo Fernández de Oviedo», en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, atraído por la idea de publicar su obra cumbre que representaba un gran prestigio para la entidad. Durante varios años perteneció Barón al Instituto, en el que fue jefe de sección y vicedirector —hasta 1971— sin perjuicio de sus deberes diplomáticos, con asidua presencia, buena amistad con sus miembros, cordial intercambio de ideas y sugerencias y cola-

boración en la *Revista de Indias*. Cesó años más tarde su valiosa intervención porque sus obligaciones con su país y con la UNESCO le apartaron de su frecuente presencia. Al ingresar en el Instituto «Fernández de Oviedo» halló a notables americanistas como Ballesteros, su hijo Manuel, Pérez Bustamante, Carlos Pereyra, Julio F. Guillén y los PP. Bayle y Lejarza.

El Instituto editó pronto la obra cumbre de Barón, *La población de El Salvador. Estudio de su desenvolvimiento desde la época prehispánica hasta nuestros días* (Madrid, 1942), con un prólogo de Pereyra tan jugoso y sugerente como todo lo suyo. El Instituto no escatimó esfuerzos ni gastos para que el libro apareciera dignamente a pesar de las deficiencias de la posguerra española y de la dificultad de obtener su abundante ilustración gráfica. Acometió Barón en esta obra un problema tan escabroso como el cálculo de la población de la actual república salvadoreña desde el momento de la Conquista hasta nuestros días, partiendo de dudosos y escasísimos datos en el siglo XVI, con informaciones más fiables posteriormente y sobre todo aplicando rigurosos métodos estadísticos y de probabilidades numéricas y humanas para cada época y en casos análogos la coincidencia de la población calculada en su crecimiento natural con la proporcionada por censos cuando éstos son ya de cierta seguridad indican la bondad del método, que mereció la aprobación de un especialista de prestigio como el profesor Kuczynski, de Londres, quien calificó la obra de monumental y de un arranque en la demografía histórica; asimismo fue objeto de elogio por el profesor sueco Magnus Mörner y Rosenblat aprovechó sus datos. Obtuvo igualmente laudatorias reseñas de numerosos americanistas. En realidad la obra viene a ser una historia de El Salvador desde el punto de vista demográfico, social y étnico, con utilización de todas las fuentes posibles, con una aguda y precisa valoración, sin dejar cabos sueltos y adelantándose a las previsibles objeciones. Uno de los problemas anejos es la cuestión de la población en el momento de la Conquista, su disminución y sus causas, su recuperación gradual y el factor del mestizaje.

Esta obra puede considerarse como clásica y al reeditarse recientemente (1) el autor prefirió dejarla en su prístino estado, dada la validez de su planteamiento y conclusiones, que no diferiría mucho de una revisión, por otra parte difícil. En el prólogo a la

(1) San Salvador, 1978, Universidad Centroamericana José Simeón Cañas. Esta edición está hecha con la misma pulcritud de la primera.

nueva edición ha hecho Barón historia de la génesis de la obra, cuya primitiva redacción se remonta a 1933, y de las críticas recibidas y de las repercusiones que ha alcanzado, incluso plagios. Indica que existió el propósito de publicar otras obras semejantes referentes a otras naciones hispanoamericanas, pero falló no sólo por dificultades económicas, sino porque en realidad no existe «ninguna institución capaz de afrontar en forma sistemática y permanente el estudio de problemas de tan vital interés», por lo que sólo queda el recurso del esfuerzo individual.

Otras obras de Barón son *Pedro de Alvarado* (Madrid, 1943, Atlas), que a pesar de parecer una obra de divulgación, y por ello carente de aparato erudito, es fruto de amplios estudios y buena documentación. *Reseña histórica de la Villa de San Salvador, desde su fundación en 1525 hasta que recibe el título de ciudad en 1546* (Madrid, 1950, Cultura Hispánica), en la que aclara las circunstancias del origen de la actual capital, debido a orden de Alvarado y quizá por su primo Diego de Alvarado. *José Matías Delgado y el movimiento insurgente de 1811* (San Salvador, 1962, Ministerio de Educación), donde traza la figura y hechos del primer promotor de la Independencia, siempre con un documentado fondo. *Selección de prosistas modernos hispanoamericanos* (Madrid, 1944, Atlas), inteligente antología de la prosa reciente de la América de lengua española. *Españolismo y antiespañolismo en la América hispana. La población hispanoamericana a partir de la Independencia* (Madrid, 1945, Atlas), incluye dos ensayos: en el primero analiza las causas de la actitud de América hacia España y sus matices; el segundo, en relación con su obra principal, examina el crecimiento de la población hispanoamericana y el de sus elementos étnicos. Redactó el estudio preliminar de *Hispanismos en el tagalo*, por Adolfo Cuadrado Muñoz y revisión de Antonio M. Molina (Madrid, 1972, Oficina de Educación Iberoamericana), en el que trata de la influencia española en Filipinas y que fue traducida al inglés en aquella nación y reeditada en Bogotá. *El Salvador en América Latina: Hacia la integración*, por varios autores, publicada por el Comité Ejecutivo del bicentenario de Simón Bolívar (Caracas, 1980). Además ha publicado numerosos artículos (en la *Revista de Indias: Política racial de España en Indias* (núm. 26, 1946); *Del «Lienzo de Tlaxcala» al «Código de Comillas»*, (núm. 35, 1949); *El centroamericano como sujeto histórico*, (núm. 75, 1959); *El primer movimiento insurgente de Centroamérica (San Salvador, 1811)*, (núm. 85-86, 1961).

Ha pronunciado numerosas conferencias en universidades, aca-

demias y otros centros culturales en Europa, América y Asia; desde 1943 hasta 1975 ha participado en los cursos de verano de la Universidad de Nuestra Señora de la Rábida y ha sido socio fundador y luego decano de la Sociedad de Estudios Internacionales en Madrid. Ha llegado a poseer una excelente biblioteca, especializada en la historia centroamericana, además de otros temas.

Hasta aquí el perfil cultural de Barón Castro. Su actividad diplomática y particularmente en el terreno cultural ha sido enorme: ha pertenecido al servicio diplomático de su país desde 1928, salvo disponibilidad de 1961 a 1977 y de 1978 a 1981. Al servicio de su nación, de la ONU y de la UNESCO ha viajado por el mundo entero. Como miembro de las delegaciones de su país, a veces como jefe, participó en veinte conferencias internacionales, entre ellas en la Primera Asamblea General de las Naciones Unidas (Londres, 1946); fue designado observador neutral por la Corte Internacional de Justicia para vigilar el plebiscito de la colonia francesa del Chandernagor para su incorporación a la India. De 1969 a 1978 embajador de El Salvador en la UNESCO y bastantes veces en reuniones de este organismo como representante de aquel, observador de la Oficina de Educación Iberoamericana en otras varias reuniones del mismo y presidente de la Comisión Administrativa de la 11.ª reunión (París, 1960); por su prestigio ingresó en el Consejo Ejecutivo de la UNESCO, donde desempeñó varios honoríficos cargos, como su representación en la Conferencia sobre Educación y Desarrollo Económico y Social en América Latina (Santiago de Chile, 1962) y en la Mesa redonda sobre la contribución de la UNESCO a la paz (París, 1966). También, entre otros cargos, fue miembro del Jurado mundial para conceder el premio de alfabetización en varias de sus reuniones, de 1967 a 1982; miembro del Comité Consultivo Internacional de enlace para la alfabetización y su presidente en las reuniones de 1972 y 1973. En los últimos años se consagró a la Oficina de Educación Iberoamericana (OEI) en Madrid, de la que fue Secretario general de 1964 a 1979; anteriormente había sido representante de El Salvador en su Consejo Directivo y desde 1981 con categoría de embajador; en este organismo desarrolló una extraordinaria actividad con vistas a promover la instrucción y la cultura en la América hispana. Recibió numerosos honores y ha sido miembro numerario de las Academias salvadoreñas de la Lengua y de la Historia y correspondiente de las respectivas españolas, aparte de otras americanas y regionales españolas y Consejero de Honor del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Compartió el amor a su patria con el de España, donde ha radicado la mayor parte de su vida y donde contrajo matrimonio con doña Florencia Redondo; sus tres hijos residen igualmente aquí. Aquejado de dolorosa enfermedad residía últimamente en Mazagón, donde ha fallecido. América ha perdido un gran historiador, en el campo demográfico y social; España, un sincero amigo y defensor, y el Instituto «Gonzalo Fernández de Oviedo», un valioso colaborador en sus primeros tiempos.

RAMON EZQUERRA ABADIA
Departamento. de Historia de América
Centro de Estudios Históricos